ruina señala Veytia en 1428. Terminada por completo la campaña, Itzcohuatl despidió á sus auxiliares cargados de despojos, y volvió á México acompañado de Quauhtlatohuatzin y Nezahualcoyotl, siendo celebrado su regreso con bailes, banquetes y sacrificios humanos. Los partidarios de Nezahualcoyotl querian que se le jurara emperador chichimeca en la misma Tenoxtitlan; pero Itzcohuatl, que repugnaba sujetarse á su sobrino, trató de aplazar aquella ceremonia, á que tampoco quiso prestarse el príncipe, pues, durante la expedicion gloriosa á que acaban de dar cima, se le habian rebelado sus enemigos en Texcoco, y queria exterminarlos antes de ceñirse solemnemente la corona de sus antepasados.

XIII.

Solemne coronacion de Nezahualcoyotl en Texcoco.—Liga formada entre él y los reyes de México y Tacuba.—Nueva organizacion del imperio.—Celébrase en México la jura de los tres reyes aliados.—Vuelve el emperador á Texcoco.—Desavenencia con Itzcohuatl y su resultado.

Durante el tiempo que, de vuelta de la campaña de Azcapozalco, residió Nezahualcoyotl en México, en espera de reunir nuevos elementos para escarmentar á los rebeldes en sus Estados, ocupóse en fabricar un palacio, en cercar y abastecer de animales de caza el bosque de Chapultepec, en formar las albercas y estanques para los manantiales del mismo sitio, y en trazar las atargeas que conducen el agua á la ciudad. Tan luego como tuvo listas sus tropas y contó con el auxilio de las de Itzcohuatl, púsose en campaña tomando y escarmentando severamente á Huexotla, Cohuatlican, Cohuatepec, Acolman y otras poblaciones: conquistó é hizo tributaria suya la provincia de Xochimilco, y, acercándose á Texcoco á la cabeza de su ejército victorioso, huyeron los principales gefes de la rebelion, y el pueblo salió á recibirlo á gran distancia, implorando su clemencia y dándole testimonios inequívocos de afecto. El nuevo rey expidió una ley de amnistía, volvió sus bienes á los insurrectos que se le presentaron, y cimentó la paz disminuyendo la preponderancia de los nobles y feudatarios.

Puso en sus sienes solemnemente la corona Itzcohuatl, y formóse entre ambos monarcas y el de Tacuba una liga ofensiva y defensiva, que es célebre en la historia del país, y que asentó en bases sólidas el engrandecimiento alcanzado por México y Texcoco en la reciente campaña de Azcapozalco. Así Itzcohuatl como Nezahualcoyotl, juzgaron prudente crear la monarquía de Tlacopan ó Tacuba con las poblaciones tepanecas sometidas á la corona de México, y cuyo gobierno fué dado á Totoquihuatzin, descendiente de Tezozomoc y adicto á los intereses nuevamente creados en el imperio chichimeca. "Los tres reyes—dice Brasseur—debian ser igualmente considerados como herederos del imperio, y cada uno

en particular de los Estados que en propiedad le pertenecian, sin que ninguno de ellos tuviese el derecho de mezclarse en lo mas mínimo en los negocios interiores de su colega. Tiróse desde entonces una línea de Norte á Sur, al través de montañas y lagos, desde el territorio de Tototepec hasta el monte de Cuexcomatl, situado al Mediodia respecto de Mexico, y esta línea sirvió de límite entre los Estados de Itzcohuatl y el reino de Nezahualcoyotl, conservando el primero las provincias situadas al Poniente, y el segundo cuantas quedaban en la parte oriental hasta las fronteras de las ciudades libres. [1] El reino de

[1] Veytia dice: "Hizóse luego el repartimiento de las tierras, segun estaba acordado, tirando una línea de Sur á Norte desde el cerro nombrado Cuexcomatl, que está á la parte del Sur respecto de México, y trayéndola en derechura por medio de la laguna, donde se dice clavaron unos morillos ó estacas muy altos de una y otra orilla que sirviesen de mojoneras, y corriendo despues para el Norte, atravesó la línea los cerros de Xoloque-Techimalé hasta el territorio de Totepec, que era lo que hasta entonces se habia conquistado. Todavía subsisten en nuestros dias las señales de esta division en un albarradon que corre de Sur á Norte á la falda occidental del Peñon de los Baños, que es conocido por la albarrada de los indios, á distincion de la de San Lázaro, que es obra de los españoles: y segun los linderos que señalan los escritores, corria la línea para el Sur por entre Iztapalapan y Culhuacan, atravesando la laguna de Chalco por entre Nativitas y Xochimilco, y por el Norte corria atravesando el terreno que es ahora laguna de Tezompanco, y seguia por entre este pueblo y el de Citlaltepec hasta Tototepec."

Tlacopan, enteramente contenido en los límites del de México, se compuso del señorío de tal nombre y de algunas otras ciudades tepanecas á que se agregó la grande y fértil provincia de Mazahuacan al Nordeste. Resolvióse, ademas, que en todas las cuestiones de importancia, sobre todo, en las concernientes á la guerra, dentro ó fuera del valle, ninguno de los tres soberanos pudiera obrar sin el consentimiento previo de sus dos compañeros En cuanto á las provincias que conquistaran en lo sucesivo, deberian ser repartidas del modo siguiente: dos quintos de ellas se adjudicaria el rey de México, otros dos el de Texcoco, y el restante el rey de Tacuba, haciéndose otro tanto con los tributos y despojos de todo género procedentes de los enemigos vencidos. Por un artículo que acaso fué secreto al principio, convinóse en que respecto de las ciudades ó provincias nuevamente conquistadas en favor de alguna de las tres coronas, toda soberanía individual quedaria inmediatamente abolida, siendo administradas por un gobernador real las localidades." Los reyes de Texcoco y Tacuba fueron tambien dados á reconocer como electores natos del de México.

De esta manera Nezahualcoyotl, aunque recibió el dictado de gran chichimeca-teuchtli como sus predecesores en el trono de Acolhuacan, tuvo que compartir, en realidad, el imperio con los reyes de México y Tacuba, bien que el poder de este último fuera casi nominal, y que en el fondo solamente el de

México ejerciera un dominio semejante al de Nezahualcoyotl. El desprendimiento de este príncipe, que pudo muy bien haber aspirado al mando absoluto en el imperio, alegando el derecho recibido de sus padres, el amor de los pueblos y la gloria militar de que lo llenaban sus campañas, no debe atribuirse á debilidad ni á la gratitud que era natural mostrara á Itzcohuatl por la ayuda que últimamente le prestó para sujetar á los vasallos insurreccionados durante la expedicion á Azcapozalco, sino al rápido engrandecimiento de la monarquía mexicana, que no podia ya resignarse á la categoría de feudataria de otra alguna, y al saber y la prudencia del mismo Nezahualcoyotl que quiso acomodarse á las circunstancias y prefirió á la mayor suma de su propia autoridad la paz y el bienestar de todos los pueblos de Anáhuac. Así, pues, aunque conservó el título de emperador, no fué ya en sustancia sino rey de sus Estados: la historia comienza á considerar desde aquí á la monarquía de Acolhuacan ó Texcoco como igual á la de México, y con el trascurso de los años, la segunda sebrepúsose á la primera en importancia militar y política.

Con grande pompa celebróse en la ciudad de Tenoxtitlan la ceremonia de la jura ó reconocimiento del poder imperial representado en los tres reyes, y muchos dias antes del señalado para dicho acto, los senadores mexicanos, encargados de dar brillo á la funcion, despacharon correos en todas direcciones,

convocando á los señores y nobles para que acudiesen á prestar pleito homenaje á los monarcas. Rodeados éstos de numeroso y brillante séquito, se trasladaron al antiguo palacio de Acamapitzin, yendo en medio Nezahualcoyotl, á su derecha Itzcohuatl y Totoquihuatzin á su izquierda: el sumo sacerdote de Huitzilopochtli ungió al emperador segun el rito establecido, y los dos colegas le vistieron el trage imperial; mas fué Itzcohuatl quien le ciñó el manto y la tiara de oro, adornada de esmeraldas y plumas de pavo real. Sentóse Nezahualcoyotl en el trono, teniendo á los lados á los reyes de México y Tlatelolco, y todos los señores de las tres monarquías, comenzando por los príncipes de Texcoco y Tenoxtitlan, desfilaron ante los imperantes, prestándoles juramento de fidelidad. Nezahualcoyotl fué saludado con los dictados de *chichimeca-teuchtli y colhuatecuhtli*, que le venian de sus antepasados: Itzcohuatl con el de *colhua-teuchtli* en su calidad de heredero del trono de Colhuacan, unido á la sazon al de México, y Totoquihuatzin con el de *tepaneca-teuchtli*, usado antiguamente por los reyes de Azcapozalco. [1] Terminada esta ceremonia, pasaron los tres reyes con toda su comitiva al templo mayor de Huitzilopochtli, donde hubo innumerables sacrificios humanos, que el emperador veia con notoria repugnancia y prohibió mas tarde en Texcoco; y el

(1) Brasseur.

resto de este dia y algunos de los siguientes fueron empleados en banquetes, bailes, ejercicios de fuerza y juegos de pelota y volador.

Con harto sentimiento del senado y pueblo de México, determinó Nezahualcoyotl volverse á su corte, y lo ejecutó, despidiéndose de los reyes sus aliados y embarcándose con su familia y tropas en canoas que fueron á arribar al bosque de Acayacac, donde esperábale la nobleza de todos sus Estados. Echando menos en el concurso á los principales cabecillas rebeldes, perdonados ya por su clemencia, preguntó por qué no habian salido á recibirlo, y supo que, aguijoneados del remordimiento de su culpa, habian tomado el camino de Tlaxcala. Envió Nezahualcoyotl á un caballero de su comitiva llamado Coyohua, á que los alcanzara y les dijera de su parte, que habia venido á su corte de Texcoco llamado de sus vasallos, no á castigarlos ni á renovar memoria de lo pasado, sino á ampararlos y hacerles mercedes; que confiasen en su palabra puesto que ya tenia olvidados sus delitos, y que volviesen á sus casas donde podrian vivir con todo el explendor de la nobleza.—Los culpables, manifestando al enviado su gratitud, contestáronle que no se atrevian á ver la cara al rey, y que seguian su camino á las provincias de Tlaxcala y Huexotzinco, donde efectivamente se establecieron, dando sér á las mas ilustres familias de ambas repúblicas. Solo Totomihua, antiguo señor de Cohuatepec, despidiéndose de dos hijos suyos que con él iban, encargó al mensajero que los llevase á presencia de Nezahualcoyotl, para que se consagraran á su servicio y recibieran sus mercedes, puesto que no habian sido cómplices en la rebelion de su padre.

Los historiadores acolhuas señalan en los dias que siguieron á la vuelta de Nezahualcoyotl á Texcoco, un hecho que Veytia ha acogido, pero del cual no hablan Torquemada ni Clavijero, y que el Sr. Ortega, editor del expresado Veytia, juzga, con razon, poco digno de crédito, segun nosotros indicamos en el discurso preliminar de este ensayo. Trátase del desacuerdo y las rivalidades que surjieron entre los monarcas de México y Acolhuacan á causa de los celos que infundió al primero el sentimiento manifestado por sus vasallos al volverse el segundo á sus tierras: sabedor éste de los términos injuriosos en que, respecto de su persona, se habia expresado aquel, declaróle la guerra; devolvióle el regalo de veinticinco doncellas con que procuró desenojarlo Itzcohuatl, y marchó sobre México á la cabeza de su ejército, retando al rey á singular combate que no fué admitido por su tio: agrégase que, á consecuencia de la reconciliacion de entrambos reyes, fueron restablecidos los feudos, y la monarquía mexicana pagó tributo a la corona de Texcoco hasta los dias inmediatos á la venida de los españoles; cosa de todo punto inverosímil si atendemos á la preponderancia que en los últimos tiem-

pos habia México alcanzado sobre los demas Estados de Anáhuac.

Para terminar este capítulo, trasladarémos la descripcion que del trage de Nezahualcoyotl hace Veytia al suponer á este monarca en marcha con sus tropas sobre México, á vengar las ofensas de Itzcohuatl. "Puesto—dice—en órden su ejército, comenzó á marchar, y delante de él, á una corta distancia, el emperador solo, sin permitir que alguno lo acompañase. Iba gallardamente adornado á su usanza, vestido de un sayo de armas primorosamente labrado de diversos colores, que le cubria desde el cuello á la cintura, quedándose las mangas mas arriba del codo: de la cintura á las rodillas descendia un tonelete curiosamente tejido de rica y vistosa pluma: llevaba por casco la piel curada de la cabeza de un coyote [especie de lobo], por cuya boca descubria el rostro, y en las orejas naturales de la fiera, dos borlas rojas de algodon, insignia de la caballería de los teuhctli. Llevaba en los brazos y muñecas braceletes y pulseras de oro, guarnecidos de pedrería, y otros semejantes en las corbas y pantorrillas. Las plantas de los caclis ó sandalias eran de oro maciso, afianzadas con cordones rojos, y repartidas en el cuerpo por el pecho y la espalda muchas joyas de oro y pedrería. Empuñaba en la mano diestra una macana y en la siniestra embrazada un escudo de piel curada, guarnecido de plumas." Por decencia hacemos gracia al lector del signo representado en el escudo, y que así puede ser muestra de lo raro de ciertas costumbres indígenas, como de la riqueza de imaginacion de algunos historiadores.

XIV.

Política y administracion de Nezahualcoyotl.—Sus leyes.—Anécdocta acerca de la fiel observancia de ellas.—Consumo de víveres en el palacio imperial.—Las artes en Texcoco.—Poemas de Nezahualcoyotl.

A una capacidad tan privilegiada como la de Nezahualcoyotl, no podia ocultarse que el beneficio de la paz en los pueblos es obra de la solidez de sus instituciones, y que tal solidez no se alcanza variándolas arbitrariamente sin mas razon que la voluntad de los gobiernos, aun cuando se lleve por objeto el interes del comun, sino reformándolas paulatinamente en lo necesario, segun el giro de las ideas y costumbres sociales, de manera que éstas sean la causa y no el efecto de las leyes. Así, pues, aunque el rey de México creyó la hora del triunfo oportuna para destruir en el Anáhuac el feudalismo que habia dado orígen á no pocas guerras, y ensanchar y robustecer por este medio la autoridad real, nivelando la condicion de todos los súbditos, Nezahualcoyotl se opuso á ello considerando en primer lugar los inconvenientes y dificultades que traeria la absoluta centralizacion administrativa y el súbito aniquila-

miento de una clase poderesa, interesada naturalmente en la conservacion del órden y del trono, aun cuando la ambicion particular desencarrilara de sus deberes á veces á algunos de sus individuos; teniendo, ademas, en cuenta que con tal paso privaba á los plebeyos del estímulo que cabe siempre en aspirar á un rango distinguido, á la corona de un medio eficasísimo de recompensar el mérito, y al Estado de una clase intermediaria y moderadora de los abusos del poder y del espíritu de independencia de los gobernados. A estas consideraciones agregóse la de que para administrar el país era preciso colocar en sus diversas provincias lugartenientes que las esquilmarian mas que los antiguos feudatarios y que constituirian una nueva nobleza; de modo que, atendidas las circunstancias, la medida propuesta por Itzcohuatl dejaba en pié casi todos los males del feudalismo, con el aditamento de la enemistad de los señores cuyos privilegios anulara.

Discurriendo así el emperador, resolvió modificar la institucion en vez de destruirla, y limitando las facultades de los feudatarios para que fuesen mayores la sujecion de ellos á la corona y la libertad de las localidades, conservó la division política de sus Estados, creando nuevos señoríos á consecuencia del aumento de territorio, y poniendo al frente de algunos de ellos á no pocos de los nobles que le habian hecho la guerra y solicitaron despues su clemencia; convencido de que el

espíritu de prudencia y conciliacion es mas eficaz para el robustecimiento del poder que un sistema de persecuciones y terror; y de que el gobierno de un país, para llenar las condiciones de justicia y conveniencia, debe ser expresion y apoyo, no de un solo partido, sino de la sociedad toda por él regida.

Si, con areglo á su plan, se mostró parco Nezahualcoyotl en la delegacion de autoridad á los señores, no lo fué para concederles honores y riquezas. "Es obligacion mia—dijo—elevarlos y darles bienes, puesto que todos ellos descienden de mi casa. Me honraré, pues, de hacerlo, y aun los casaré con mis hijas, porque importa á la grandeza de los reyes que sus inferiores sean poderosos."—"Toda la nobleza—añade Brasseur—aplaudió vivamente su proceder, y cuando vino el convencimiento de que era sincero en sus promesas y, en vez de castigar á los culpables, impartia nuevas dignidades á cuantos tenian el valor de presentársele, los demas comenzaron á salir de sus escondites y fueron á echarse á sus pies, á fin de participar de los beneficios de su clemencia. Con tal moderacion, presto ahogó los gérmenes de resistencia que aun habia en sus Estados, y se grangeó de un modo permanente el amor y el respeto de las diversas clases de sus vasallos."

Restaurando muchas de las leyes de Techotlalatzin y dictando otras nuevas, en número de ochenta segun los mas antiguos historiadores, estableció Nezahualcoyotl en to-

das las provincias ó señoríos, tribunales ó consejos en que no habia fuero respecto de los delitos comunes, y á cuyas sillas eran llamadas todas las clases. Dichos tribunales fallaban en primera instancia, quedando la última reservada al consejo supremo instituido en la corte bajo la presidencia del mismo rey ó de alguno de sus hermanos, y sin que pudieran ser prolongadas las causas mas de ochenta dias. La legislacion era muy severa y castigaba con la muerte al adúltero, al incestuoso, al sodomita, al ladron, al homicida y en algunos casos al ébrio. Ademas del consejo superior de justicia, que lo era de gobierno en general, habia tribunales supremos de hacienda y guerra y de fomento de las artes é instruccion pública, cuidadosamente vigilada en el imperio.

Respecto de la observancia de las leyes, cítase un caso que da á conocer hasta qué punto era practicada por los súbditos. Habia dictado el monarca sábios reglamentos para la conservacion de los bosques: en algunos de éstos quedó prohibida la tala de árboles, ó destinada la madera y la leña al servicio del soberano, sin que los pobres pudiesen recojer otra cosa que las varas secas y desprendidas en las orillas de los mismos bosques. Un dia paseábase disfrazado Nezahualcoyotl y vió á un niño que formaba su hatillo con miserables fragmentos de troncos en la falda de la selva; díjole que se internara á fin de hacer mas abundante su provision, y el niño respondió:

"El rey tiene mandado que los pobres no pasen de aquí, porque la leña que hay en el interior del bosque es para los templos y el palacio, y si yo quebrantara su mandamiento, me quitaria la vida."—No hará tal—insistió el monarca—puesto que estamos solos y yo no he de descubrirte."—"Acaso, replicó el niño, sois enemigo de mis padres y, no pudiendo vengaros de ellos, quereis darles el pesar de verme castigado por el rey." Viendo Nezahualcoyotl tal resistencia, se retiró satisfecho de que sus órdenes eran obedecidas, y, compadecido al mismo tiempo de las privaciones de los menesterosos, señaló en los bosques un espacio mayor donde pudieran proveerse de leña.

Considerable era la cantidad que de este artículo se consumia en la casa real, adonde, proporcionalmente, acudian por turno las poblaciones todas del imperio con los víveres necesarios á la manutencion del emperador, de su familia, de sus criados, y de cuantos empleados dependian de su gobierno, en toda clase de puestos; pues en dar á cada uno con arreglo á su rango lo preciso á la subsistencia suya y de su familia, consistia la remuneracion de los servicios públicos, aumentada á veces con regalos de telas, joyas y plumas, segun los méritos del agraciado. Si se tiene esto en cuenta, no habrá tanta extrañeza al leer la siguiente relacion de Torquemada respecto del consumo de provisiones en el palacio de Texcoco: "Se gastaban—dice—cada

año, de solo maíz cuatro millones y novecientas mil y trecientas fanegas (número por cierto, harto excesivo y aun increible si para haberlo de escribir no tuviera en mi poder la cuenta cierta de esta verdad, escrita en los libros de su gasto y autorizada por un nieto suyo que despues de cristiano se llamó D. Antonio Pimentel.) De cacao (que es la almendra que se bebe) se gastaban dos millones y setecientas cuarenta y cuatro mil. De gallinas y gallos, que en Castilla se llaman pavos de las Indias, de siete á ocho mil, sin otras muchas carnes de venados, conejos, liebres, codornices y otras aves y animales que comian. Tres mil y doscientas fanegas de chile y tomate, que es la especie con que guisaban la comida. De otro chile mas pequeño, muy picante, (que llaman chiltecpin) doscientas y cuarenta fanegas; mil y seiscientos panes de sal, que son del tamaño de una ogaza de pan de Castilla. Chia, frijol y otras muchas legumbres en tanta abundancia que parece patraña y mentira; pero al que lo leyere, certifico que no es de las que en comun lenguaje llaman de las Indias &c."

Por entonces brillaron las artes en Texcocó como en los mejores dias de la civilizacion tolteca segun algunos historiadores, y en mas alto grado segun es de presumirse en vista de las relaciones de los conquistadores españoles. Ya hemos dicho que uno de los consejos supremos establecidos en la corte, entendia en todo lo relativo á los oficios, artes

é instruccion pública: su inspeccion era ejercida sobre las juntas ó academias de poesía, música, astronomía, historia, pintura y adivinacion. Acudieron á la corte los mas acreditados profesores, y se reunian en fechas determinadas para comunicarse mútuamente inventos y descubrimientos: cada arte mecánica tenia designado para su ejercicio uno de los treinta barrios ó cuarteles en que se dividió la ciudad, y esto dió orígen á los gremios ó corporaciones de plateros, carpinteros, tejedores y demas. "Para el fomento de la religion—dice Clavijero—edificó nuevos templos, creó ministros para el culto de los dioses, les dió casas y les señaló rentas para su sustento y para los gastos de las fiestas y sacrificios. Con el objeto de aumentar el esplendor de su corte, construyó grandes edificios dentro y fuera de la ciudad, y plantó nuevos jardines y bosques que en parte se conservaron muchos años despues de la conquista, y aun en el dia se ven algunos vestigios de aquella magnificencia."

Hemos dicho que Nezahualcoyotl repugnaba los sacrificios humanos, y agregarémos que, ó los prohibió del todo en sus Estados, ó disminuyó su número, limitándolo á algunos de los principales prisioneros de guerra, por no chocar abiertamente con las costumbres. Por el mismo principio se abstuvo de alterar los ritos religiosos, siendo así que él no adoraba sino al Dios Criador, teniendo claras ideas respecto de la inmortalidad del alma.

Uno de los templos por él alzados consistia en una torre de nueve pisos, con la bóveda dorada y en ella unas hojas de metal, tocadas á cierta hora del dia, á modo de campanas. Postrábase el rey para orar, y ayunaba una ó dos veces al año. En cuanto á su inteligencia en las artes por él favorecidas en el imperio, todos los historiadores convienen en señalarlo como maravilla de su época en el Anáhuac: era consumado guerrero y estaba al tanto de los conocimientos hasta allí alcanzados en botánica y astronomía, habiendo hecho por sí adelantar no poco ambas ciencias. Acaso aquello á que daba menos importancia, que era el cultivo de la poesía, influyó mas que nada en que su nombre fuese célebre y conocido de todos los pueblos cultos hasta los dias que corren. En el siglo XVI aplaudia España sus sesenta himnos al Criador del cielo, y D. Fernando de Alba Ixtlilxóchitl tradujo al castellano dos de sus odas, siendo una de ellas la que compuso á la ruina del dominio tepaneca. En los últimos tiempos el Sr. D. Faustino Galicia Chimalpopoca ha proporcionado á algunos de nuestros poetas versiones literales de cánticos de Nezahualcoyotl, y las liras de Pesado y Ortega, despues de cuatro siglos, han hecho resonar los acentos del bardo á quien cupo la suerte de ser á un tiempo mismo el Virgilio y el Augusto de su imperio. Para que la generalidad de nuestros lectores pueda formar idea del carácter de la poesía de

Nezahualcoyotl, darémos algunos pasages de la oda sobre la instabilidad de las cosas humanas, con motivo de la ruina de los tepanecas.

"¡Oh rey bullicioso y poco estable! Cuando llegue tu muerte serán destruidos y deshechos tus vasallos: veránse en oscura confusion, y entonces ya no estará en tu mano el gobierno de tu reino, sino en la del Dios Criador y Todopoderoso.

"Quien vió la casa y corte del anciano Tezozomoc y lo florido y poderoso que estaba su tiránico imperio, y ahora lo ve tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre se mantendria en su sér y esplendor, siendo burla y engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de acabar y consumir.

"Lastimosa cosa es considerar la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel caduco monarca, que, semejante al árbol, animado de codicia y ambicion, se levantó y señoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofreció en sus campos la primavera por mucho tiempo que gozó de ellos; mas, al fin, carcomido y seco, vino el huracan de la muerte, y arrancándolo de cuajo, lo rindió, y hecho pedazos cayó al suelo.

"Ni fué menos lo que sucedió á aquel antiguo rey Cotzaztli, pues ni quedó memoria de su casa y linaje.

"....¿Quién, pues, habrá, por duro que sea, que notando esto no se deshaga en lágrimas, puesto que la abundancia de las ricas y

variadas recreaciones viene á ser como ramillete de flores que pasan de mano en mano, y al fin todas se marchitan y deshojan en la presente vida?"

. . . . . .

Hallamos aquí algo parecido á las imágenes bíblicas y á los rasgos de tristeza y energía del libro de Job. Bajo todas las zonas y en todos los siglos, con diferencia de dialectos, es y será uno mismo el idioma de la humanidad.

XV.

Lengua nahuatl.—Oratoria y poesía entre los mexicanos.—Fiestas públicas y privadas.—Educacion de los niños.—Exhortaciones conservadas por los primeros misioneros.

La lengua dominante en el imperio era la nahuatl ó mexicana, que habia llegado á su mayor perfeccion en Texcoco y México en la época de Nezahualcoyotl. Por las muestras de la oda de este rey que acabamos de exponer, se advertirá la exatitud, delicadeza, energía y grandiosidad de pensamientos é imágenes; pero hay que tener presente que el idioma en que fueron expuestos originariamente es rico, expresivo y dulce de por sí, careciendo de muchas de las consonantes mas fuertes y de aspiraciones nasales y siendo graves casi todas sus voces, con la facilidad de formarlas compuestas hasta lo infinito, de modo que en

una sola palabra se da á veces la definicion ó descripcion de un objeto, como sucede respecto de casi todos los nombres de animales, poblaciones, &c. En cuanto á la versificacion, habia metro y cadencia, segun leemos en el abate Clavijero.

Si la poesía, y, en general, lo que llamamos bellas letras, se hallaban en boga en la corte de Acolhuacan, no lo estaban menos entre los aztecas, quienes se distinguian principalmente en la oratoria, como se ha podido ver por las arengas insertas en el curso de este libro, y como se advertirá por aquellas que nos falta mencionar. Hoy mismo, produciéndose los indios en lengua extraña para ellos como lo es la castellana, son notables lo expresivo, lo culto y lo hiperbólico de sus discursos si tratan de hablar esmeradamente dirigiéndose á las autoridades, ó comunicándose entre sí en las fiestas domésticas de bautismos, casamientos ó aniversarios.

Para explicarnos lo grave y pomposo de su carácter y lenguaje, conviene acudir al estudio de sus costumbres privadas y de sus primitivas solemnidades públicas. Al nacer un infante, lavábanle el cuerpo diciéndole: "Recibe el agua, pues tu madre es la diosa Chalchiuhcueye. Este baño te lavará las manchas que sacaste del vientre materno, te limpiará el corazon y te dará una vida buena y perfecta." Despues decian: "Niño gracioso, los dioses Ometeuctli y Omecihuatl te criaron en el lugar mas alto del cielo para enviarte al

mundo; pero ten presente que la vida á que das principio, es triste, dolorosa y llena de males y miserias; no podrás comer pan sin trabajar. El cielo te ayude en las muchas adversidades que te aguardan." Terminaba esta ceremonia dando los circunstantes la enhorabuena á los padres y parientes del recien nacido, y seguia el acto de formar su horóscopo, lo cual hacian los adivinos consultando el signo del dia del nacimiento y el dominante del periodo actual de trece años. Ponian en las manos del niño los instrumentos del arte ó profesion á que se pensaba dedicarlo, pasábanlo cuatro veces sobre las llamas, bañábanlo nuevamente y ofrecianlo á los dioses, exclamando la comadre: "Tú, sol, padre de todos los vivientes, y tú, tierra, nuestra madre, acojed á este niño y protejedlo como á hijo vuestro." Si habia de ser militar, añadia: "Y pues nació para la guerra, muera en ella defendiendo el honor de los dioses, á fin de que pueda gozar en el cielo las delicias destinadas á los valientes que por tan buena causa sacrifican su vida." [1] Para el matrimonio, las mugeres de la casa del novio iban á pedir á la novia, que era redondamente negada la primera vez por su padre; á la segunda súplica respondia que iba á consultar la voluntad de su hija, y ésta era, al fin, llevada por sus parientes á la casa del futuro esposo, cuya familia salia á recibirla con luces á la puerta. El sacerdote anudaba una punta del *huepilli* de la doncella con otra de la manta del hombre, y les hacia dar vueltas al rededor de una estera, sobre la cual ardia el incienso en un braserillo; en seguida comenzaban los regocijos para todos, menos para los esposos, quienes permanecian en la estera ayunando y punzándose con espinas de maguey por espacio de tres ó cuatro dias. Al morir álguien, despues de asear, aderezar y velar el cadáver, lo quemaban y depositaban en una caja sus cenizas, ó lo guardaban en cuevas ó subterráneos, sentado, con una esmeralda en la boca, agua y comestibles á los lados, un *techichi* ó perro vivo que lo acompañase y algunos caracteres trazados en lienzo ó papel de maguey, con cuya virtud mágica podria emprender el muerto su viaje entre montes altísimos conmovidos por el huracan, y al traves de inmensos desiertos y sendas guardadas por serpientes y cocodrilos. Si de estas solemnidades privadas pasamos á las públicas, hallarémos lo severo, aunque á veces sangriento y repugnante de los ritos religiosos en los templos, y entre otras fiestas la llamada secular, en la cual se encendia nuevo fuego en alguno de los montes inmediatos á Ixtacalco para repartirlo á todas las casas, donde la víspera habia sido apagada la lumbre y rota la vajilla, por temerse al fin de cada siglo el del mundo.

Ocasion es esta de que algo digamos acerca de la educacion de la infancia entre los azte-

(1) Clavijero.

cas y acolhuas, tanto mas, cuanto que los consejos dirigidos á los jóvenes de entrambos sexos, y que nos proponemos reproducir aquí, al mismo tiempo que hacen formar idea de la moralidad y cultura de las familas, son muestras bellísimas del adelanto de los indígenas en las letras. Todas las madres, sin excepcion de las reinas, criaban á sus hijos á los propios pechos, no dándoles nodriza sino en caso de enfermedad grave, y acostumbrábanlos desde pequeños á soportar el hambre y el rigor de las estaciones: vestíanlos sencillamente, les enseñaban las oraciones mas usuales, y al llegar á cierta edad los enviaban al templo á que fuesen instruidos por los sacerdotes en sus deberes morales. Los padres enseñaban á sus hijos el propio oficio ó profesion, en lo cual eran mas sábios que nosotros, y las madres ponian el huso y la rueca en las manos de las hijas, adiestrándolas en todas las labores domésticas y connaturalizándolas con el aseo y la compostura. En la coleccion de Mendoza, segun leemos en Clavijero, existian algunas pinturas relativas á la educacion de los aztecas. Aparecian un niño de cuatro años ocupado en cosas fáciles para irse acostumbrando al trabajo; otro de cinco años cargando un fardo ligero; una niña de la misma edad, que empieza á hilar; un niño de seis años que ayuda á su padre recojiendo granos de maíz en el mercado; un hijo de siete años que toma de su padre lecciones de pesca; una hija de siete años que ve hilar

á la madre para aprender; varios chicos de ocho años, amenazados del castigo si no hacen su deber; otro de nueve, á quien su padre pellizca por su indocilidad, y al lado una muchacha con quien la madre hace lo mismo; dos muchachos de diez años, de uno y otro sexo, á quienes azotan sus padres con una vara por desobedientes; dos de once años á quienes dan á oler chile quemado; otro de doce años, atado á un leño, mientras á su hermana hacen barrer toda la casa; un adolescente de trece años que conduce una barquilla cargada de juncos; una muchacha de la misma edad que está moliendo maíz; uno de catorce años empleado en la pesca; una ocupada en tejer; dos jóvenes de quince años entregados el uno á los sacerdotes para el servicio del templo, y el otro á un militar, á fin de que le enseñe el manejo de las armas. Hay otras figuras que representan diversos castigos y los servicios desempeñados por los jóvenes en el templo y en el ejército.

Hé aquí los consejos ó exhortaciones de un padre á su hijo:

"Hijo mio, has salido á luz del vientre de tu madre como el pollo del huevo, y, creciendo como él, te preparas á volar por el mundo, sin que nos sea dado saber por cuánto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en tí poseemos; pero, sea el que fuere, procura tú vivir rectamente, rogando de contínuo á Dios que te ayude. El te crió y te posee; es tu padre y te ama mas que yo;

pon en él tus pensamientos y diríjele noche y dia tus suspiros.

"Reverencia y saluda á tus mayores, y nunca les des señales de desprecio. No estés mudo con los pobres y atribulados; antes bien date prisa á consolarlos con buenas palabras. Honra á todos, especialmente á tus padres, á quienes debes obediencia, temor y servicio. Guárdate de imitar el ejemplo de aquellos malos hijos que, á guisa de brutos, privados de razon, no reverencian á los que les han dado el sér, ni escuchan su doctrina, ni quieren someterse á sus correcciones; porque quien siga sus huellas tendrá un fin desgraciado y morirá lleno de despecho, ó lanzado en un precipicio, ó entre las garras de las fieras.

"No te burles de los ancianos ni de los que tienen alguna imperfeccion en su cuerpo. No te mofes de aquel á quien veas cometer una culpa ó flaqueza, ni se la eches en cara; confúndete, al contrario, y teme que te suceda lo mismo que te ofende en los otros. No vayas á donde no te llaman, ni te ingieras en lo que no te importa. En todas tus palabras y acciones procura demostrar tu buena crianza. Cuando converses con alguno, no lo molestes con tus manos, ni hables demasiado, ni interrumpas ni perturbes á los otros con tus discursos. Si oyes hablar á álguien desacertadamente y no te toca corregirlo, calla; si te toca, considera antes lo que vas á decirle, y no le hables con arrogancia, á fin de que te agradezca la correccion.

cortarlas en el monte y traerlas á México. Entre una y otra palisada de las que formaron con dichas estacas, echaron piedras enormes que iban á buscar á tres y cuatro leguas de distancia, hasta que el dique estuvo fuertemente consolidado. Tenia cosa de treinta piés de ancho, á manera de un inmenso muelle que despues sirvió de paseo á los habitantes de la capital." Otra plaga quizá mas terrible, el hambre, vino poco despues á afligir á los aztecas, á consecuencia de una nevada que es la primera de que habla la historia de México. Dícese que la nieve cubrió con una capa de tres piés de espesor todo el suelo del Anáhuac; que las siembras se perdieron ese año y los siguientes; que muchos aztecas se vendieron como esclavos por solo el alimento, ó por un corto número de mazorcas de maíz, y que otros emigraron para Totonacapan, Tehuantepec y Guatemala, pereciendo no pocos en el camino.

Moctezuma dió rienda suelta á su espíritu de conquista. En 1454 tuvo guerra con los mixtecos, que impedian el paso á los comerciantes aztecas, y, aunque al principio fué derrotado su ejército y aquellos obtuvieron ayuda de tlaxcaltecas y huexotzinques, al cabo triunfó México, agregando á su monarquía los territorios de Coaixtlahuacan, Tochtepec, Zapotlan, Tototlan y Chinautla, y trayéndose Moctezuma á la viuda del rey mixteco Atonatlzin, muger de singular belleza que murió sin haber correspondido á la pasion del

vencedor. Dos años despues conquistó las provincias de Cozamaloapan y Quauhtochco (Huatusco). En 1457 los habitantes de Cuetlachtan (Cotasta) provincia de la costa del Seno mexicano habitada por descendientes de los olmecas, pidieron auxilio contra México á Tlaxcala y Huexotzinco, que se lo impartieron é hicieron entrar en la liga á Cholula. Moctezuma envió un brillante ejército, á cuya cabeza iban los generales Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, hermanos y mas tarde sucesores suyos en el trono, y el rey Moquihuix de Tlatelolco. Al saberse en México la participacion de Cholula y demas Estados inmediatos en favor del enemigo, ordenó Moctezuma que regresara el ejército, á fin de reforzarlo; pero las tropas estaban ya al frente al enemigo, y Moquihuix se opuso á cumplir la órden, diciendo: "Retrocedan los que sean capaces de volver la espalda á nuestros contrarios; que yo con solo mi gente sabré obtener victoria." Estimulados los demas con su ejemplo, fueron de opinion de quedarse, y á pocos dias se dió la batalla, que ganaron los mexicanos, haciendo mas de 6,000 prisioneros. Cotasta quedó sometida y Moctezuma dió una prima suya á Moquihuix por esposa en premio de su denuedo. A poco fueron conquistados los pueblos de Tamazollan, Piaztlan, Xilotepec y Acatlan, y los dominios de México se extendieron por el Oriente hasta el Golfo, por el Sureste hasta el centro de la Mixteca, por el Mediodía hasta Chilapan, por el Suroeste

hasta el centro del país de los otomites, y por el Norte hasta la extremidad del Valle. (1)

Durante la expedicion de Cotasta, rebelárouse los chalqueses y prendieron á varios nobles de México, entre ellos á un hermano de Moctezuma, que era señor de Echecatepec y á quien trataron de hacer rey de Chalco, á fin de independerse de los aztecas. Despues de resistirse el prisionero á complacerlos, viendo que su resolucion era incontrastable y podria acarrear males de consideracion, resolvió sacrificarse para evitarlos, y, fingiendo condescender en ceñirse la corona, hizo levantar en la plaza un tablado desde donde pudiera ser visto de sus nuevos súbditos. Dispuesto todo, juntó en rededor del tablado á todos los mexicanos residentes en Chalco, y les dijo en alta voz: "Me quieren hacer rey los chalqueses y yo no quiero hacer traicion á mi patria, sino enseñaros con mi ejemplo á apreciar mas que la vida la fidelidad que la debemos." Terminadas estas palabras, se precipitó del tablado y quedó muerto. Irritados los chalqueses, asesinaron á todos los aztecas presentes, con lo cual, acudió Moctezuma al frente de sus tropas y exterminó á casi todos los habitantes, repartiendo terrenos á los gefes que mas se distinguieron en esta guerra.

Despues de un reinado de veintiocho años, falleció el gran rey *flechador del cielo*. Ha-

---

[1] Clavijero.

bia expedido nuevas leyes, aumentado el explendor de su corte é introducido en ella un ceremonial nunca visto antes: edificó un soberbio templo á Huitzilopochtli, instituyó nuevos ritos y aumentó el número de sus sacerdotes. En su tiempo fueron terminados los trabajos emprendidos por Itzcohuatl, bajo la direccion de Nezahualcoyotl, para traer á México las aguas de Chapultepec. Construyóse al efecto una calzada, y en la parte maciza de ella pusieron un doble tubo de barro en que cabia un hombre para que lo pudiese limpiar. Se cree que, ademas de esta calzada y las de Xochimilco y Coyoacan, hechas de antemano, quedaron construidas bajo el reinado de Moctezuma la que unia á Tacuba con el acueducto, y la de Tepeyacac á México. (2) Dice la historia que este monarca fué muy severo en el castigo de la embriaguez, y que con su justicia y buenas costumbres consiguió ser temido y respetado. Sus exéquias fueron mas solemnes que las de sus antecesores, y, con arreglo á las recomendaciones del finado, quedó electo rey su hermano Axayacatl, no obstante ser menor que Tizoc.

---

[2] Brasseur.

XVII.

Coronacion de Axayacatl.—Muerte de Nezahualcoyotl.—Anécdotas y otra poesía de este monarca.—Exaltacion de Nezahualpilli al trono de Texcoco.—Guerra entre mexicanos y tlatelolques.—Trágica muerte de Moquihuix y agregacion de su monarquía á la mexicana —Apuesta y asesinato del señor de Xochimilco.—Lucha de Aayacatl en la conquista de los pueblos del valle de Toluca.—Muerte de este rey.

Axayacatl hizo celebrar su coronacion por medio del sacrificio de los prisioneros que juntó en la conquista de Zapotecapan, Tehuantepec y Soconusco, de donde volvió al frente de su ejército con riquísimo botin de las alhajas de los vencidos y producciones naturales de aquellos territorios. Aun humeaba en los altares la sangre de tales víctimas, cuando los mexicanos tuvieron que medir sus armas con los huexotzinques, y se dice que la victoria que alcanzaron les fué vaticinada por Teztcatlipoca, apareciéndose en los aires, con su trage de guerra, á los soldados de Axayacatl. A principios del reinado de este monarca hubo un eclipse de sol, que aterrorizó á los pueblos del Anáhuac y se consideró como funesto presagio de la muerte del rey de Tacuba, Totoquihuatzin, á quien sucedió su hijo Chimalpopoca. El mismo año del fallecimiento del rey, incendiáronse los bosques